# La Pasión (Lc 23,33-47)

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

### Lo crucificaron allí

Dicen los expertos que el relato más antiguo que se escribió sobre Jesús fue la narración de su pasión y muerte en cruz. Este dato es el hecho histórico del que podemos estar más seguros en lo que se refiere a la persona de Jesús de Nazaret. Y también es el origen de toda la fe cristiana. Por paradójico que pueda resultar, aquel que fue crucificado como un despojo, es el hijo de Dios, es Dios mismo, que vivió con nosotros, en un momento concreto de la historia.

No es un cuento, una historieta, una alegoría, un símbolo… Es una persona real, que pasó por el mundo, se relacionó con otras personas, murió crucificado… Y resucitó.

### Padre, perdónalos

Esta es quizá una de las frases que más impacta a quien lee el evangelio por primera vez. Por mínima que sea la capacidad empática del lector, resulta incomprensible que una persona pueda perdonar a aquellos que le están torturando y asesinando del modo más cruel que se podía imaginar. Y por muchas veces que se lea sigue siendo difícil comprender la actitud de Jesús. Es una frase para contemplar y para poner en práctica en la propia vida. Solo que es necesaria toda una vida para poder pronunciarla con sinceridad.

### Se burlaban de él

Todo el que pasaba por allí se reía de Jesús. Había pasado de ser aclamado a ser el hazmerreír de toda la ciudad. Asusta un poco pensarlo si recordamos que los cristianos nos consideramos seguidores de Jesús. ¿Hay que seguirle también en la cruz? Es probable que en algún momento de nuestra vida seamos objeto de burla por el mero hecho de considerarnos cristianos. Entonces tendremos que recordar el ejemplo de Jesús y su promesa: “Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt 5,11-12).

No es fácil de entender, pero nos fiamos de Jesús.

### El velo del templo se rasgó por medio

Las tinieblas que cubren la tierra, el sol que se oscurece, el velo del Templo que se rasga… Estas son las imágenes que el evangelista emplea para expresar lo que acontece en el momento de la muerte de Jesús, pues las palabras se le quedan cortas.

En el Templo de Jerusalén había una pequeña sala en la que se guardaba el Arca de la Alianza y se decía que en ella habitaba Dios. En aquella sala solo podía entrar el sumo sacerdote y solo podía hacerlo una vez al año, después de numerosos ritos de purificación, y estaba separada de la sala contigua por un velo. Ese es el velo que queda rasgado al morir Jesús. Ya no hay nada que separe a Dios y al hombre; Dios ha salido del Templo y se halla desparramado por toda la tierra; la relación con Dios ya no viene gestionada por el sumo sacerdote; ahora todo el mundo puede encontrarse con Dios.

### A tus manos

Esta es la última oración de Jesús. Es natural pensar que, a medida que fue creciendo, Jesús aprendió a rezar cada vez mejor, y este aparece como el grado más alto de oración que es posible alcanzar: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. La misma idea aparece en el padrenuestro: “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, y en la oración del Getsemaní: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”. La confianza plena en Dios Padre, la entrega libre de la propia vida, incluso en los momentos más difíciles, porque sabe que su amor no puede defraudar. Este es el horizonte hacia el que camina la vida cristiana.

### Para meditar

Preguntas para reflexionar:

* ¿Qué sabes de la pasión y muerte de Jesús? ¿Cómo te lo imaginas?
* ¿Qué datos, palabras, gestos te impresionan más?
* ¿Cómo vives el perdón en tu vida?
* ¿Alguna vez te han insultado debido a tu opción de vida creyente? ¿Qué dificultades has encontrado? ¿Cómo las has afrontado?
* ¿En qué lugar te sueles encontrar con Dios? ¿Cómo caminar hacia una vida en la que puedas encontrar a Dios en cualquier lugar, en cualquier momento?
* ¿A qué nivel se encuentra tu oración? ¿Puedes decir con sinceridad: “hágase tu voluntad”?